

EDITORIAL

Otra siembra más.

Nuevamente los cultivadores emprendemos otro ciclo productivo.

El plantío del arroz requiere de gran dedicación, de aplicación del conocimiento, de importante inversión y, sobre todo, de mucho esfuerzo. Aun sabiendo de las incertezas que cada nueva campaña nos depara, no escatimamos acción para demostrar en hechos nuestras competencias y cualidades sectoriales, manteniendo vivas las fortalezas de lo que es para nosotros una esperanzadora forma de vida.

Los recursos hídricos algo menores a lo deseado, y una ecuación económica en lo previo más ajustada, hicieron que detuviéramos el crecimiento del área de siembra practicado en las dos zafra anteriores. Para esta tendremos una ligera caída en la superficie de cultivo, disminuyendo unas 4.000 hectáreas, es decir, 2,5% en relación con la anterior. De todas maneras mantiene un sector sumamente beneficioso para la economía nacional, por las altas externalidades positivas del propio proceso y por los altos ingresos de divisas a raíz de nuestras exportaciones.

Aunque ya tenemos puesta nuestras expectativas en la próxima cosecha, miremos brevemente la pasada. Buena en lo productivo, de costos más racionales a los que ahora estamos enfrentando, pero de dificultades para cuantificar nuestro ingreso a través del precio provisorio, tanto es, que no hubo acuerdo el pasado 30 de junio, debiéndose aplicar la “cláusula de desacuerdo”. Es cierto que el valor promedio de exportación es menor que el año anterior, pero también debemos considerar que hay diferencias en los tipos de elaboración del arroz que se está exportando, siendo además una zafra de mayor volumen, variables estas que minimizan la disminución del valor obtenido al exportar. De todas formas, a la fecha de hoy está acordado el precio provisorio de común acuerdo con la industria. Por supuesto que seguimos siendo optimistas del resultado comercial al final de la zafra, donde al momento de negociar el precio definitivo plasmaremos el justo valor al productor. Expectativas estas que también ahora la industria manifiesta, quizá a destiempo de ACA, pero bienvenidas.

Al respecto de lo que está ocurriendo comercialmente en la zafra 21/22, considerando además la realidad del negocio, la cadena arrocerana en conjunto está analizando y seguramente

deberá proyectar algunos cambios en la forma de cómo agregamos y distribuimos valor a la cadena. Posibilidades que hace poco eran incipientes hoy son cada vez más frecuentes al momento de concretar las exportaciones de arroz. Por ello, la aplicación consensuada en nuestra relación de esta nueva dinámica será la manera de seguir creciendo como cadena integrada, fuerte y equilibrada.

Vivimos a su vez muchos impactos en la economía mundial, a diario recibimos noticias de los vaivenes de los precios de los productos que la humanidad necesita. Alimentos, energía, servicios, etc. Nuestro producto, el arroz, no ha alcanzado los tonificados valores que han disfrutado otros bienes de la agroexportación uruguaya, pero sí enfrentamos incrementos en todos los rubros de la estructura de costos. **El arroz no causa inflación pero la padece.**

Ahora bien, y como lo hemos venimos analizando y comentado, hay factores que hacen creer en una dinamización del mercado arrocerero mundial, hechos que ya los podemos percibir y, sobre todo, captar. Elementos de orden climático y económico que proyectan, hoy con certezas, una producción internacional de arroz menor a las necesidades de consumo de la población. Por ello en este aspecto, desde lo exógeno, hay optimismo.

En la órbita interna, desde lo endógeno, hay problemas. El atraso cambiario, el incremento de las tasas de interés, altos costos logísticos -básicamente por la demora de decisiones de regulaciones de gobierno- y tarifas de empresas públicas superiores a la región, llevan a que Uruguay esté perdiendo y rápido, **competitividad**. Factores estos que pegan fuertemente en la ecuación económica del productor.

El sector sin dudas es muy eficiente, los productores producimos cantidad y calidad de un producto de gran inocuidad, la industria mantiene en su proceso estos valores, pero solo las fortalezas sectoriales no son suficientes, una vez más insistimos en la necesidad de generar competitividad interna, genuina y estructural.

Al cultivador no le queda espacio para asumir las ineficiencias que se generan y se acumulan en el proceso, muchas, como ya vimos, determinadas por la política micro y macroeconómica del país, pero aún quedan ajusten que eviten ineficiencias en la faz industrial.

Sobre estos puntos, es de gran acierto la moción de la última Asamblea del pasado 29 de noviembre.

A fines de octubre he acompañado la misión oficial del gobierno uruguayo a Japón, la misma fue encabezada por el presidente Lacalle y cuatro ministros, Arbeleche, Bustillo, Mattos y Paganini. Una misión con claros objetivos comerciales, de búsqueda de inversiones y para presentar el deseo del Uruguay de ingresar al "Transpacífico"; acción que se concretó hace pocos días a instancias del viaje del canciller Bustillo a Nueva Zelanda. Entendemos que ese es el camino por recorrer y así ampliar las opciones de mercado de nuestras exportaciones.

Con gran honor recibí nuevamente la distinción de ustedes, socios, para integrar la lista que se presentó al proceso electoral de la Asociación Cultivadores de Arroz llevado adelante recientemente en la Asamblea Anual Ordinaria. Es la decimoprimer vez que hago parte de dichas elecciones, recuerdo perfectamente aquella primera en 1994 no soñaba en ese entonces, con 28 años, que podría llegar a presidirla. Por ello, les agradezco enormemente que me hayan permitido desarrollar esta gran vocación que es la participación gremial, una profunda pasión que marca mi vida.

Deseo reconocer y agradecer a Rafael Bottaro por la importancia de su invaluable apoyo, en lo que respecta a mi persona como a todo el grupo de la Directiva. Fue un pilar de estos últimos seis años, un innovador, un gran generador de ideas, de incansable dedicación a la ACA, esperemos que vuelvas pronto...

Está en marcha la zafra 22/23.

Y como tantas veces, se vislumbran "sombras y luces", pero el arrocero es resiliente, es corajudo, de visión a largo plazo, sabe que está en el rubro correcto, donde tiene una fuerte institucionalidad y por sobre todo sabe que está en el país correcto para producir alimentos para el mundo. ¡Buena zafra a todos los arroceros!



Alfredo Lago
Presidente
Asociación Cultivadores de Arroz

